

El Amigo del Pobre

Publicación decenal, con Censura Eclesiástica

FRANQUEO
CONCERTADO

«Este precepto os doy: que os améis los unos á los otros como yo os he amado.»

(Jesucristo á sus discípulos).

FRANQUEO
CONCERTADO

¡GRACIAS!

Se las damos de todo corazón á cuantos han respondido favorablemente á nuestras circulares de estos dias, en las cuales les invitábamos á prestarnos su ayuda con la cuota mensual que buenamente pudieran, para la mayor difusión de «El Amigo del Pobre», y á los demás que espontáneamente han venido á aumentar el número de nuestros favorecedores.

Doblemente de agradecer es este beneficio con que nos honran los nuevos suscriptores, hoy que, ¡bien lo consideramos! tantas son las obras católicas que necesitan protección y que, por lo mismo, no cesan en solicitarla de aquellas personas cuyo corazón bondadoso y reconocido celo por la causa del bien, es una garantía de seguro éxito en la súplica.

Por nuestra parte, decimos á todos, antiguos y nuevos suscriptores de «El Amigo del Pobre», que nos perdonen nuestras constantes peticiones.

Vean lo necesitado que está el pobre pueblo de buenas lecturas y darán por bien empleado el sacrificio que se imponen para el sostenimiento de las mismas.

Dios les pagará con creces obra tan meritoria.

Moral de un ladrón

Un rico propietario, Santiago Thahec, era ibrepensador. Tenía en el corazón un odio feroz é implacable á la Religión Católica y sus ministros. Su biblioteca contenía todo lo que se ha escrito más cínico y más abominable contra el Catolicismo. Estaba suscrito á todas las publicaciones de propaganda del ateísmo y la sola vista de un buen periódico le indignaba. Thahec poseía furor del proselitismo. Instruía en sus malas doctrinas á sus criados, colonos y vecinos; peroraba acaloradamente ante ellos contra los sacerdotes; negaba la existencia de Dios, burlándose además de Cristo y del Evangelio. La propaganda producía sus frutos.

Un día fué sorprendido uno de sus arrendatarios, forzando la caja de su amo que contenía algunos miles de francos. El ladrón fué preso. Mientras los gendarmes le ataban

las manos y se disponían á llevarlo á la cárcel; Thahec, rodeado de un grupo de campesinos, exclamó en alta voz.

—¡Es muy justo que el peso de la ley caiga sobre los miserables que así deshonoran el país!

Al oír estas palabras, el ladrón levantó bruscamente la cabeza y su apagada mirada se enardeció.—Señor— dijo echándose atrás su sombrero con un gesto lleno de insolencia;— no es usted el que puede predicar aquí. Demasiado lo sabe usted.—Tengo el derecho de sentenciarle, pícaro, tunante, y haré uso de él.—Y le haré á usted callar—repuso el ladrón.—¿Ven ustedes á ese hombre, señores gendarmes? A ese debían ustedes prender y no á mi. El es la causa de mi desgracia.

—Calla estúpido, miserable—rupuso Santiago Thahec exasperado.—No callaré; yo era un hombre honrado mientras creí en Dios y me había resignado á vivir bien ó mal con el producto de mi trabajo. Pero usted me quitó esas ideas con sus palabras, su ejemplo y sus escritos. ¡Iba los domingos á oír á otros charlatanes que como V. me persuadían que los sacerdotes eran enemigos del pueblo, que no había Dios, ó que si existía no se ocupaba de nosotros; que lo de la otra vida no era más que una tontería.

—¿Y qué tiene que ver eso con tu robo, canalla?

—¿Qué tiene que ver?—replicó irónicamente.—¿Y es usted, hombre educado é instruido, el que lo pregunta á un ignorante como yo? Señor, si no hay Dios, si no somos más que materia, no quiero comer toda toda mi vida malas patatas, ¿lo entiende usted? Quiero goces como usted. ¡No me acomoda vivir siempre trabajando! ¡Deseo descansar, darme buena vida, comer bien, beber mejor, alegrarme, divertirme como usted y los suyos lo hacen. quiero ser feliz!

La voz del ladrón había tomado terribles entonaciones. Santiago Thahec, aterrado, calló. ¿Qué podía responder? ¿Qué pueden responder á su vez todos los que con sus ejemplos, sus escritos ó su influencia, arrancan del corazón del pueblo la creencia en Dios y la esperanza en otra vida mejor?

PENSAMIENTOS

La prensa es el arma de combate del presente siglo.

Es más peligroso un mal escritor que una cuadrilla de bandidos.

Los sabios disputan con argumentos, los ignorantes con gritos y los desvergonzados con insultos y blasfemias.

Todos queremos que nos respeten nuestra dignidad, más no siempre cuidamos de respetar la de los otros.

La mejor prueba de la divinidad de la Iglesia estriba en que sólo ella es perseguida y calumniada por los impíos.

¡Hasta en la aritmética!

Graves autores contaron que en el país de los ceros, el 1 y el 2 entraron, y desde luego trataron de medrar y hacer dineros.

Pronto el 1 hizo cosecha, pues á los ceros honraba con amistad muy estrecha y dándoles la derecha así el valor aumentaba.

Pero el 2 tiene otra cuerda (todo el orgullo maldito) y con táctica muy lerda los ceros echó á la izquierda y así no medraba un pito.

En suma, el humilde 1 llegó á hacerse millonario mientras el 2 importuno, por su orgullo cual ninguno, no pasó de perdulario.

Luego ved con maravilla en esta fábula ascética que el más modesto más brilla, y el que se exalta se humilla hasta en la misma aritmética,

C.

El arte de difamar

Véase de qué modo tan diabólico lo hacen:

Circulan por ahí rumores... Se susurra que... Hay quien dice... Parece que... No podemos responder de la exactitud de estos rumores, ó algo más que rumores... nada tendría de particular que, sine todos, algunos de los rumores tuvieran su fundamento... ¿Podría decirnos alguien si sabe algo de este? (Son frases copiadas de un artículo escandaloso de cierto periódico madrileño, anticlerical rabioso).

Volvamos la oración por pasiva y emplemos en misma táctica.

Circulan por ahí rumores de que cierto redactor de un periódico sectario de Madrid se presentó no ha mucho en una casa religiosa.

Se susurra que llamando al Provincial, le dijo: «Si no me da V. tantos miles de pesetas mañana mismo pongo verde á la Comunidad.»

Parece que el Provincial le contestó: «Conformes, amigo mío, si me hace V. por escrito la petición.»

Y no falta quien asegura que el redactor respondió sin titubear: «Naranjas de la China.»

Nada tendría de particular que, si no todos, alguno de los rumores tuvieran su fundamento...

¿Podría decirnos alguien si sabe algo de esto?

—Sí, señor, con mucho gusto; yo podría decir y digo. 1.º que eso es una infamia; 2.º que esa infamia es al mismo tiempo la purísima verdad; y 3.º que esa infamia ha pasado en Madrid.

Y ahora lector, fíate de los rotativos sectarios cuando hablan contra el clero ó las Ordenes religiosas.

ACCIÓN SOCIAL

El "negocialismo,"

El comercio es parecido á la guerra... á los juegos de azar. Se pelea por un talego, y se encuentra dentro del talego un alma.

GORKI.

Un capitalista cualquiera trata de explotar una industria. Necesita local, máquinas y obreros. Se propone, por medio de la industria, obtener con su dinero la mayor ganancia posible.

Se emprende el negocio y se entabla la lucha.

El capitalista defenderá su capital céntimo, procurando gastar lo menos posible á cambio de la mayor ganancia. Se defenderá de los propietarios que vienen á proponerle el local, de los viajeros que llegan á enseñarle los catálogos de las máquinas, de los obreros que se le acercan para ofrecerle su trabajo á todos considera como enemigos que tratan de mermar su capital, que atacan á la ganancia que él había imaginado.

Ahora bien, cuando se trate de local y de las máquinas, la lucha estará equilibrada, las armas defensivas serán casi iguales; y el que en la contienda obtenga alguna ventaja no hará mucho daño á su adversario. Pero tratándose del jornal del obrero, el asunto varía; el obrero pone en el trabajo algo que es su propia vida; recibe en pago, cuando más, lo estrictamente necesario para vivir. Aquí la lucha se traduce en restar una parte del jornal necesario; en sacar de los músculos mayores energías de las que pueden dar; es con la vida del hombre con lo que aquí se comer-

cia, es la ruina orgánica, la que fatalmente se desprende de la lucha.

La lucha es, pues, desigual. El contrato del trabajo no es libre. Dada la organización actual, el obrero ha de salir forzosamente perjudicado. El no puede resistir, no puede imponer el jornal. Se le sitúa por hambre.

La única defensa es el paro; y esto significa para el capitalismo la pérdida de las ganancias, ó cuando menos de una parte del capital; le restan todavía elementos para defenderse y vivir. Para el obrero significa el hambre y la miseria, su muerte, tal vez y la de sus hijos.

El trabajador no tiene más remedio que aceptar el jornal que se le imponga. La vida del obrero está ligada al capital, depende de él como depende de mi voluntad la existencia del pájaro que tengo enjaulado.

¿Comprendéis lo anormal de la situación?

Ahora bien, ¿todos los capitalistas explotan al obrero? ¿Son todos inhumanos?

Los hay malos, sin conciencia y sin Dios; los hay también buenos.

Profundicemos un poco. Ese capitalista que es injusto con el obrero, ¿es malo también en los demás órdenes de la vida? Observad este fenómeno. Hay patronos que explotan al trabajador; pero, después cuando salen de la fábrica son excelentes padres de familia, cariñosos con sus hijos, espléndidos con sus amigos, compasivos con el pobre, y hasta dan limosnas... con lo que han escatimado al jornal de los obreros de la fábrica...

Respondedme, ¿éstos son buenos ó malos?

¿Por qué esos hombres compasivos y buenos con todos, únicamente no tienen compasión del obrero?

En el momento en que esos capitalistas se sientan en la mesa de su despacho y se ocupan de sus negocios, ya cambian por completo de sentimientos, ya no tienen el corazón libre, ya se encuentran esclavizados por una pasión que nubla su mente y embota su sensibilidad moral. Esta pasión es el *negocialismo* utilitario, la fiebre del negocio. Se apodera esta fiebre del corazón y produce un letargo de muerte. El que está dominado por ella, comete injusticia creyendo que obra en conciencia; rescuete la esclavitud con una sencillez, un candor y una tranquilidad de espíritu inverosímiles. No ve en el trabajador al hombre, al ser inteligente y libre; sino á una rueda necesaria al engranaje de la máquina que explota.

Todos cuantos esfuerzos se hagan por mejorar la condición del obrero tropezarán siempre con este gran obstáculo.

Si se quiere trabajar con éxito, no

hay que quedarse en la superficie, sino penetrar en el fondo de la cuestión.

¿No vemos cómo el Evangelio llega hasta la raíz del mal? ¿No observamos que su principal empeño es romper las cadenas de esa dorada esclavitud de las riquezas?

Curemos la llaga, en beneficio del pobre y en provecho también del rico esclavizado, que, al fin y al cabo, no es lo menos lamentable el suplicio de su esclavitud.

La filosofía del *negocialismo* utilitario dice: «El trabajo ha de ponerse al servicio del capital. Los obreros son seres útiles que deben aprovecharse para la ganancia del capitalista; sus aspiraciones no han de exceder los límites que la ganancia del capital exija.»

La moral cristiana dice: «No creó Dios al obrero para el capital, sino al capital para el obrero. Lo principal es que el trabajador viva y gane con arreglo á sus necesidades y á las de su familia.»

La ganancia del capital es una cosa secundaria; si con estos principios el capital no puede aumentar sus tesoros, que se sacrifique, empleándose en bien de los hijos de Dios, que esa, y no otra, es su verdadera misión.»

Estos son los dos términos del problema. La suerte del obrero dependerá de que la balanza social se incline al uno ó al otro extremo.

Luis León.

Una limosna para la Prensa

El Ilmo. Dr. D. Antolin Lopez Pelaez, Obispo de Jaca, Apóstol incansable de la Buena Prensa, nos ha honrado con el envío de unos cuantos ejemplares del folleto que acaba de publicar; «Una limosna para la Prensa», editado por cuenta de la importante casa editorial de Barcelona «Gustavo Gill.»

Dicho folleto, de absoluta necesidad en estos tiempos, se envía gratis y franco de porte á quien lo pida al mayordomo del autor.

Si se quiere que se certifiquen los ejemplares, se acompañarán sellos por valor de 25 céntimos de peseta.

Nosotros quedámosle muy reconocidos al señor Obispo de Jaca por la deferencia que con nosotros ha tenido al remitirnos los ejemplares de su hermoso folleto «Una limosna para la Prensa».

Aun cuando es ya bastante conocido por haberse hecho de él una tirada numerosísima y haberle copiado íntegro no pocos periódicos de los de enseñanza sana y santa, tenemos verdadera satisfacción en recordar aquí algunos de sus más salientes párrafos:

«La Buena Prensa es una cosa necesaria. Nuestros adversarios creen que teniéndola á ella, para todo no necesitan otra cosa. Nos han dejado gastar las fuerzas en multitud de obras de beneficencia privada y social, y ellos

encontraron toda su fuerza en una sola obra, el periódico. De este modo hacen el vacío y quitan toda resonancia á nuestros trabajos; reparten diariamente millones de hojas impresas, que son otros tantos millones de celos, de dudas, de insinuaciones malévolas, de especies calumniosas contra todo el bien que realizamos y se apoderan de la inteligencia y voluntad de muchos millares de personas.

Que nuestra caridad no olvide las necesidades que socorre; pero hagamos todavía un esfuerzo para socorrer á nuestra prensa á la que lucha por nuestros más caros ideales, por el honor de nuestra santa Madre la Iglesia.

Mirémosla no como una obra, sino como la obra que á todos protege y glorifica. Considerémosla no como objeto de lujo, ni como socorrido á quien hay que dar limosna, sino como arma de nuestra propia defensa personal.

¿Cuándo habrá uno que se inmortalice por haber socorrido á la prensa que se halla en la indigencia más extremada, que es el pobre más necesitado?»

Para hospitales y talleres

A los señores Directores de Hospitales, á los dueños ó gerentes de fábricas y talleres nos encomendamos á fin de que nos ayuden con sus facilidades y suscripciones á la mayor difusión de «El Amigo del Pobre».

Unos cuantos números puestos en las salas de un Hospital pueden hacer mucho bien, no sólo espiritual sino que también material.

A propósito de esto, muy acertadamente nos escribe un celoso propagandista, Director de un hospital en nuestras provincias del Mediterráneo: «El hombre cuando se halla abatido por la tribulación es cuando más dispuesto está á volverse á Dios, reconociéndole soberano Autor de todas las cosas.

En tales circunstancias un buen libro, un buen periódico puede contribuir en mucho á este cambio saludable á la salvación del individuo.

En mi hospital he tenido ocasiones mil de comprobar esto que le digo. No deje, por lo tanto, de remitirme siempre los números pedidos de «El Amigo del Pobre» revista á mi juicio altamente interesante é instructiva.»

¿Y en las fábricas y talleres?
¡Cuánto malo se oye y se lee en estos sitios del trabajo!

¡Qué de calumnias, y de herejías contra la Religión y sus ministros!

¡Cuántos infelices obreros se convierten en feroces criminales con esta propaganda infame y ruinosa! Un poco de compasión, señores dueños ó gerentes de fábricas, para tanto desprevencido contra las malas artes de esos... *bandidos de la pluma* que, con tal de elevarse, no les importa que sea sobre un montón de ruinas!

Vosotros, los que *ordenais y mandais* en las fábricas y talleres podeis hacer mucho, pero muchísimo bien entre los operarios.

No permitais que entre en vuestros dominios la mala prensa, por el hecho de ser mala; propagad en cambio la buena prensa, por el hecho de ser buena.

Los hechos vendrán á pregonar, sin tardar mucho, lo acertado de vuestras medidas.

No pocos son los dueños de fábricas que nos distinguen con su ayuda moral y material á la propagación de «El Amigo del Pobre».

Más quisiéramos que fuesen. Nuestro periódico como cualquier otro de tendencia sanamente regeneradora, nos alegraría verlos propagarse por todas partes donde hay calumnias que deshacer, prejuicios que combatir, errores que aniquilar, obreros que instruir en la verdad de las cosas, que apartar del camino del mal por donde ellos creen ir á un fin bueno, ¡pobres engañados!

Directores de Hospitales, dueños y gerentes de fábricas y talleres, á vosotros nos encomendamos más especialmente!

Curiosidades

Como curiosidad daremos la fecha en que usaron ó se dieron á conocer ciertas cosas por la primera vez.

Los primeros fósforos, ó pajuelas de azufre todavía en uso en Francia, Inglaterra y Norte América se fabricaron en 1829 y en la misma fecha se dieron al comercio y se extendieron por el mundo entero.

El primer buque de vapor con casco de hierro fué botado á la mar en 1830 y hasta algunos años después en 1837 no se conoció la costumbre de forrar con planchas de cobre la parte del casco sumergida, en los buques de madera.

También en el año 1830 apareció la primera pluma de acero y desde esta época fué desapareciendo la costumbre de escribir con plumas de ave.

Los primeros anestésicos se usaron en 1844.

La primera plancha de acero en 1830.

Hasta el año 1569 no se conocían los coches y en esa fecha aparecieron los primeros llamados carrozas.

La primera edición completa de la Biblia en hebreo no se tuvo impresa hasta 1488.

Si bien es verdad, que los periódicos, hojas de noticias y otros similares, son bastante antiguos, el periódico diario, solo tiene poco más de dos siglos de existencia, pues el primero se dió al público en 1702.

Los primeros misioneros cristianos llegaron al Japón en 1549.

Los ómnibus empezaron á estar en uso en 1830.

El primer almanaque apareció en 1460 y fué impreso por un tal Jorge Furbach.

Morse descubrió el telégrafo en 1835, pero el descubrimiento no se dió al público hasta el año 1842.

Virtudes medicinales de las plantas

He aquí las propiedades terapéuticas de algunas especies vegetales:

Las cebollas, los nabos, el repollo, el coliflor, los berros y el rábano picante contienen azufre.

Las patatas, sales de potasa.

Las habichuelas y lentejas dan hierro.

Los berros contienen aceite, iodo, hierro, fosfato y otras sales.

Las espinacas, sal de potasio y hierro. Los especialistas en alimentos estiman que éste es el más precioso de los vegetales.

El repollo, el coliflor y las espinacas son beneficiosos para las personas anémicas.

Los tomates estimulan la acción saludable del hígado.

Los espárragos son provechosos á los riñones.

El apio sirve para el reumatismo y la neuralgia y tiene propiedades emenagógicas.

La zanahoria forma sangre y embellece el cutis.

La remolacha y los nabos purifican la sangre y dan apetito.

La lechuga es buena para los nervios cansados.

El perejil, la mostaza, la vellorita, el rábano y el diente de león limpian la sangre y regulan el sistema.

EL APOSTOLADO DE LOS OBREROS

Una mañana, un buen Padre Jesuita fué á ver al párroco de Clichy la Garesme, y le ofreció seriamente el proponer á los obreros de ese barrio, uno de los peores de París, que fuesen á hacer Ejercicios espirituales en San Germán en Laye. El párroco saltó en su asiento:

—Pero, Padre, ¿cómo puede V. pensar en eso? ¡Nuestros obreros!... ¡Si no hay cincuenta que oigan Misa!

—No importa, señor cura; ¿me permite usted el ensayarlo?

—Eso y cuanto V. quiera, Padre mío.

—Entonces, indíqueme V. una fábrica donde V. crea que no se han de negar á recibirme.

Y el párroco le indicó una, muy importante situada en las orillas del Sena.

Inmediatamente el Padre se fué á ella.

El portero le recibió bastante mal, pero al fin le introdujo en un patio y avisó al director.

—Señor director, ¿os molesto?

—No, señor, ¿viene V. para?

—Para los Ejercicios...

—¿Para... ejercicios?... No comprendo.

—Pues voy á explicarme.

Y con la mayor sencillez, el Padre expuso su pensamiento...

—Varias veces al año, en Navidad, Año Nuevo, Pascuas, Todos los Santos, el 14 de Julio, etc., etc., los obreros tienen dos ó tres días de vacaciones, ¿no habría entre ellos algunos que consintieran en ir á San Germán á hacer Ejercicios espirituales?

El director no rompió á reír, pero trató de hacer comprender al Padre que perseguía una utopía; que se veía que no conocía á los obreros sino por sus libros, y que, por otra parte, para cortar toda súplica, iba á llamar á un inspector y pedirle parecer...

Tocó...

—¿Hay un contraamaestre que pueda dejar los hornos?

—Sí, señor.

—¿Quién?

—W...

—Que venga inmediatamente.

Dos minutos después entraba un obrero de cuarenta años, alto, grueso. Era W... Un alsaciano.

El Padre le expuso nuevamente su proyecto. W... le oía sin decir nada. Cuando concluyó el Jesuita, el amo se dirigió al contraamaestre:

—Y bien, ¿qué dices á esto, W...?

—Pienso que es muy hacedero.

—¿Conoces quien querría?...

—Sí, varios...

—¿Veis? dijo el Padre sin manifestarse admirado.

—¡Estupendo!... ¡Estupendo!... repetía el director tocando con su corta pañuelo un redoble sobre su mesa de despacho... En fin, en suma, dijo de repente: hagan Vds. lo que quieran.

Inútil es añadir que el Padre abusó del permiso.

Hoy pasan de doscientos los obreros que han hecho Ejercicios. Además el Padre los reúne mensualmente y les hace una plática. Con ellos ha formado precioso y fuerte núcleo, que permite esperar la regeneración de la parroquia.

¡Ay! No es tan difícil, no, regenerar al obrero; es la pusilanimidad la que nos lo hace creer, porque enerva el alma, aniquilando sus energías.

R. P.

PALABRAS DE UN ACADÉMICO

«—Sí, soy cristiano.

«Yo he llegado á reconocer que los nombres y las mujeres que siguen los preceptos de la Iglesia están en una gran proporción al abrigo de los desórdenes morales que yo he escrito en mis novelas; y que son como inevitables, cuando los hombres se dejan guiar por los sentidos, sus pasiones y sus debilidades. Durante muchos años, como la mayor parte de los jóvenes de las ciudades modernas, yo no era creyente; pero he sido atraído á mis ideas actuales por el sentimiento siempre creciente de la responsabilidad con que carga el que ejerce una influencia cualquiera sobre los demás.

«... Donde el cristianismo es vivaz, las costumbres se levantan; donde languidece bajan. Es el árbol en que florecen las virtudes humanas, sin las prácticas de las cuales las sociedades están condenadas á perecer. Os lo ruego, si me hacéis hablar, de proclamarlo

expresamente «se desmoraliza al país arrancándole la fe; descristianizándolo se comete un asesinato moral» No hay salvaguardia social fuera de las virtudes del Decálogo. Esta fué la convicción de Le Play; fué la de Taine es la mía.

PABLO BOURGET.»

Pablo Bourget es un novelista de fama convertida al catolicismo y ahora cristiano ferviente. Una de sus últimas obras ha influido mucho para demostrar lo absurdo del divorcio erigido en ley civil.

Sección Recreativa

Receta.—A los que tengan anginas se les recomienda leer en voz alta los siguientes versos:

«Dijo un jaque de Jerez
con su faja y traje majo:

—«Yo al más guapo el juego atajo,
que soy jaque de ajedrez»

Un gitano, que el jaez
aflojaba á un jaco cojo.

sacando ciego de enojo
de esquilar la tijereta,

dijo al jaque:—«Por la jeta
te la encajo si te cojo»

—«Nadie me moja la oreja»,
dice el jaque y arrempuja,
y uno aguja y otro ceja.

En jarana tal pareja,
el jaco cojo se enjaca,

y tales cocos baraja

que, al empuje del zancaje,
hizo entrar, sin gran trabajo,

al gitano y jaque en caja.»

Antes de la tercera lectura las anginas han reventado y puede que el paciente también.

DE ESTOS DIAS

—Adios, Luisillo, ¡qué semblante llevas
más compungido, taciturno y paralelo!

—Tú siempre estás de broma.

—¿Qué te pasa?

—El frio de parte á parte.

—¡Canario! D. Indalecio, parece que va V.
desafiando al tiempo; ¿no tiene frio?

—Lo que no tengo es capa.

EL ÚNICO REMEDIO

(Remitido por CALINEZ)

Venid los que tenéis miedo
al invierno, por el frío

yo sé un remedio infalible

que un doctor, amigo mio,
me dió hace ya mucho tiempo.

Infalible, sí, es probado;
cuantos á él han acudido

otros tantos se han salvado.

¡Silencio! ¡Atención, señores!

Cese ya todo rumor,

voy á decir el remedio

contra el frío, es... ¡¡EL CALOR!!

CHARADA

Mi primera con segunda
de la conciencia es el cáncer;
no es racional la tercera
y el todo es malo y me place.

Soluciones á la METAMÓRFOSIS:

FRIO - BRIO - TRIO - CRIO

RIO

BIBLIOGRAFÍA

La acreditada revista madrileña «La Semana Católica» que cuenta ya veintiseis años de publicación nos ha remitido un ejemplar, de su «Calendario de la Familia para 1908» que todos los años por esta época acostumbra á regalar á sus favorecedores.

Contiene trabajos importantísimos además de hermosos grabados, representando á la Virgen Santísima en sus diferentes advocaciones.

Lo agradecemos muchísimo.

La revista *Los Niños* sigue siendo cada vez más interesante; he aquí el sumario del último número que hemos recibido:

La caridad.—El Jardinero.—La nodriza (poesía por Dhammah).—Trozos de nuestros clásicos, escogidos para niños.—Misceláneas.

—Variedades y Entretencimientos.—Interesante novela y preciosos grabados intercalados en el texto.

Precios de suscripción, Un año, 5 pesetas.—Administración, Rivero, 6 Sevilla.

Correspondencia administrativa

D. A. F. La Isla.—Tomada nota de su suscripción desde 1.º del actual.

Sr. G. P.—La Carrera.—Recibidas 8 ptas. importe de su suscripción hasta fin Diciembre último.

D. G. S.—Llanes.—Pagó el año actual.

D. R. S. F.—Pagó el 2.º semestre de 1907.

D. N. C.—Oviedo— id. id. id.

EL AMIGO DEL POBRE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Por dos reales al mes, se reciben 10 números cada diez días.

Por cada peseta de suscripción mensual, 20 números cada decena.

Incluidos gastos de correo, sin certificar.

Los encargos y suscripciones de la localidad en el comercio «La Epoca» San Bernardo 23 y en la imprenta de «El Popular» Cabrales 1.

La correspondencia de provincias al Director de «El Amigo del Pobre».—Gijón.

Observaciones

Repartiéndose esta publicación gratuitamente por cárceles, hospitaes, escuelas de adultos y otros sitios públicos, advertimos á los señores suscriptores, que si no quieren más que un número, dejándonos los demás que les corresponden para los fines expresados, serán religiosamente cumplidos sus deseos por nuestra parte, contando como contamos con activos corresponsales.

Los pagos de fuera de la localidad, pueden hacerse en libranza del giro número ó en carta con sellos de 0 15 de peseta ó de 0 25.

Imp. de «El Popular»